



Una Iglesia pobre y para los pobres

 **Ángel Arriví**

«¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!». Esta, que fue una de las primeras reflexiones de Francisco al poco de ser llamado “desde el fin del mundo” para calzarse las sandalias de Pedro, es la realidad que demuestran a diario las decenas de miles de voluntarios y trabajadores que, en el seno de las comunidades diocesanas y parroquiales o a través de los proyectos de Cáritas y Manos Unidas,

comparten «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (GS, n° 1).

Esta opción por la caridad que, junto con el anuncio y la celebración de la Palabra, late en el corazón de la vida de la Iglesia, es la que está contribuyendo a que los efectos sociales

(Sigue en pág. 3)

Una declaración de principios



Jesús de las Heras Muelas.

Director del semanario ECCLESIA y de ECCLESIA Digital

A menudo nos quejamos de que, a pesar de vivir en una sociedad democrática, apenas se nos consulta en lo concreto, en lo cotidiano, en las grandes o pequeñas decisiones que nos afectan como ciudadanos y como contribuyentes. No es así, desde hace tres décadas, a la hora de destinar un porcentaje –desde 2007, el 0,7%; con anterioridad, el 0,5%– del destino de nuestros impuestos, que en, cualquier caso, nos serán gravados. Pues para una vez que nos consultan, y nos consultan cada año, bueno será hacer de ello un ejercicio, una declaración de principios, de libertad, de coherencia, de fidelidad, de solidaridad. Una declaración también de valores, de fe y de amor.

Desde 2006, ha variado punto y medio, y siempre con tendencia sostenida al alza, el porcentaje de la «X» a favor del casillero de la Iglesia católica en la Declaración de la Renta. Esta se sitúa en los umbrales del 35% de las declaraciones. Esto es indudablemente una buena señal. Una señal de madurez, de equilibrio, de responsabilidad. Más de nueve millones de españoles signan esta «X» libre, solidaria y de fe.

(Sigue en pág. 2)

Marca la X en la casilla de la Iglesia

Ganamos todos

Editorial



Una declaración de principios

 **Jesús de las Heras Muelas.** Director del semanario ECCLESIA y de ECCLESIA Digital

[Viene de portada]

Una cifra similar de españoles son los que acuden cada domingo a misa, por citar otro índice cuantificable de la vitalidad de nuestra Iglesia. Sin que lo anterior quiera decir o dejar de decir que son los mismos o parecidos, lo cierto es que sí tenemos argumentos e indicios para pensar que, aunque el catolicismo español esté perdiendo fuerza numérica, cantidad, sí mantiene un importante y coherente número de católicos, que, a contracorriente y en medio de las dificultades y debilidades inherentes a la condición humana, siguen siendo fieles, sí conservan sus principios y apuestan por la coherencia y la responsabilidad de ayudar a su Iglesia para que esta ayude a tantos que necesitan tanto.

No es que del todo me guste ni crea en la frase que a continuación escribiré, pero la pondré negro sobre blanco por si contribuye a hacer más comprensible la idea que estoy intentando transmitir. La frase de marras diría así: "Somos menos, pero más coherentes; perdemos cantidad, pero mantenemos y hasta ganamos calidad".

Más o menos esto es lo que pienso. Porque en la Iglesia cabemos todos. Porque la Iglesia es una casa de puertas abiertas, es regazo entrañable y acogedor de madre, no una aduana o una frontera que para franquearla haya que mostrar certificado alguno de pureza de sangre...

Esa vocación universal de la Iglesia significa asimismo que esta no es para sí misma, sino para los demás, especialmente para los más necesitados. Una Iglesia, sí, pobre y para los pobres. Por ello, la Iglesia, con sus recursos económicos –los que provienen del IRPF y los que llegan de tantos católicos comprometidos con el sostenimiento económico de su Iglesia– no pregunta a quien en ella busca amparo su credo, su raza, su color, ni sus proyectos de futuro.

Por todo lo anterior, me gusta que la Campaña Pro Asignación Tributaria para la Iglesia católica 2014 abunde en la idea que esta declaración es una declaración de principios.

La crisis económica, que desde más de seis años tanto nos golpea, solo será superada en su raíz desde los principios, desde los valores. Y los principios y los valores que conlleva apoyar con la «X» a la Iglesia católica en la Declaración de la Renta van por este camino de superación de la crisis. Son los caminos de la justicia y de la solidaridad. Los caminos de la fe y del amor. Los caminos de contribuir a crear una sociedad mejor.

“Porque en la Iglesia cabemos todos. Porque la Iglesia es una casa de puertas abiertas”.



Coordinación

Juan José Beltrán
Miguel Ángel Jiménez

Diseño y maquetación
la factoría

Fotografía
Archivos propios
Yabel
shutterstock

Edición
Secretariado para
el Sostenimiento de la Iglesia

Conferencia Episcopal
Española Añastro, 1.
28033 MADRID
Tel.: 91 343 96 23

Depósito Legal:
M-16055-2008

Colaboran en este número:

Isidro Catela
Antonio Pelayo
Jesús de las Heras
Miguel de Santiago
José Ignacio Rivarés
Ángel Arrivi
Isabel Oviedo
M. Carmen Gómez
José Luis Pinilla
Ignacio Lacasa
Santiago Caballer
Rogelio de J. Garrido

Una Iglesia pobre y para los pobres

Ángel Arriví

[Viene de portada]

de la difícil situación económica se atenúen en los hogares donde la precariedad muere con más fuerza. No son meras palabras. Por ejemplo: la ayuda al desarrollo impulsada por Manos Unidas a través de más de 600 proyectos en 58 países de todo el mundo ha permitido garantizar, con el compromiso de 4.804 voluntarios, los derechos básicos de más de tres millones de personas.

Esa «Iglesia pobre y para los pobres» es la que corre por las venas de las 69 diócesis españolas y las casi 23.000 parroquias, donde se recrea el milagro de la multiplicación de los panes y los peces en las manos de esa legión de samaritanos formada por 19.621 sacerdotes, 59.882 religiosos y 85.751 catequistas. Codo a codo con los voluntarios de las numerosas instituciones de acción social de la Iglesia en España.

Esta opción evangélica y preferencial por los que, como acertadamente ha denunciado Francisco, son empujados a los márgenes del sistema como «frutos amargos de la cultura del descarte», solo es posible gracias a la gratuidad fraterna de millones de ciudadanos anónimos que comparten su tiempo, sus capacidades y sus bienes –incluso los necesarios– con quienes viven en situación más precaria.

La convocatoria anual de la Declaración de la Renta nos ofrece, a través de las casillas de la Asignación Tributaria, un instrumento óptimo para colaborar tanto con el sostenimiento de la Iglesia católica como con los fines sociales de Cáritas o Manos Unidas. Se trata de opciones complementarias, en ningún caso excluyentes y que actúan como una suerte de vasos comunicantes de la solidaridad, pues mientras las distintas organizaciones sociales de la Iglesia pueden financiar parte de sus proyectos con los fondos procedentes de la casilla «Fines Sociales», las aportaciones destinadas al sostenimiento de la Iglesia católica redundan en el buen funcionamiento de la vasta labor pastoral de las diócesis y las parroquias. Es más, en los últimos cinco años la Conferencia Episcopal ha destinado 20 millones de euros procedentes de la Asignación Tributaria a los proyectos de Cáritas para paliar los efectos sociales de la crisis.

Apoyar este compromiso con los más pobres a través de la Asignación Tributaria es sencillo. Basta con marcar una «X» en ambas casillas para que, sin coste añadido alguno para nosotros, una parte de nuestros impuestos tenga el mejor de los fines posibles. Como cristianos, nos lo reclama nuestra fe. Como ciudadanos, nos lo exige nuestra responsabilidad.

La opción por la caridad que late en el corazón de la Iglesia contribuye a que los efectos sociales de la difícil crisis económica se atenúen

Preguntas con respuesta rápida y sencilla

Isidro Catela


¿El Estado financia a la Iglesia?

Para su sostenimiento, la Iglesia no recibe nada de los Presupuestos Generales del Estado. Los contribuyentes eligen libre y voluntariamente, cada año, poner la «X» en la Declaración de la Renta. Esto supone, aproximadamente, un 25% del total de la financiación de la Iglesia. El artículo 16 de la Constitución Española de 1978 establece que los poderes públicos “mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones”. Por otra parte, el Acuerdo sobre Asuntos Económicos entre la Santa Sede y el Estado Español, de enero de 1979, establece que “el Estado se compromete a colaborar con la Iglesia católica en la consecución de su adecuado sostenimiento económico, con respeto absoluto del principio de libertad religiosa” (art. II.1). Cooperación y colaboración no es financiación directa ni subvención.





Información sobre las actividades más importantes de la Iglesia

 Miguel de Santiago

La Conferencia Episcopal Española presenta a la sociedad, cada año, una Memoria Justificativa de las Actividades más importantes que lleva a cabo con el dinero que recibe de los que ponen la «X» en la casilla de la Iglesia católica en la Declaración de la Renta y de los católicos que contribuyen al sostenimiento económico de la Iglesia.

La Iglesia lleva a cabo su misión en medio del mundo, en la sociedad y para las personas que componen esa sociedad. Esa misión se hace visible en multitud de actividades litúrgicas, catequéticas, educativas, pastorales, asistenciales y misioneras que le son propias.

Por la vía de la Asignación Tributaria, actualizada por el Acuerdo entre la Santa Sede y el Gobierno Español en 2006, se recaudan cerca de 248 millones de euros. En los tres últimos años se ha registrado un ligero descenso en los ingresos, si bien ha aumentado, también ligeramente, el número de declaraciones que marcan la «X» a favor de la Iglesia católica (en los últimos cinco años aumentaron en 900.000). Más de un tercio de los declarantes –casi siete millones y medio de declaraciones, es decir, alrededor del 35%– procede de asignar, mediante la «X», el 0,7% de sus impuestos a favor de la Iglesia católica.

Otro año más insistimos en que marcar la «X» a favor de la Iglesia católica en la Declaración de la Renta es un gesto que no cuesta nada, pues no por ello hay que pagar más, ni tampoco reduce la devolución en caso de que procediera. Como es sabido, este sistema de Asignación Tributaria fue ideado para la financiación de la Iglesia. Ya en 1979 la Santa Sede y el Estado Español acordaron, mediante un compromiso de rango internacional, el sistema de Asignación Tributaria a fin de colaborar con el adecuado sostenimiento de la Iglesia católica. De ningún modo esta se opone a que las demás confesiones religiosas lleguen a acuerdos con el Estado; de hecho, algunas ya tienen establecidos diversos modos de colaboración. El papel de la Administración del Estado se reduce a ejecutar la libre voluntad del contribuyente.

Actividades litúrgicas y pastorales

La Iglesia católica tiene una actividad muy visible a los ojos de la sociedad entera; se trata de la que comúnmente denominamos litúrgica, centrada sobre todo en el culto y la administración de los sacramentos. Es un dato fácilmente comprobable que son más de diez millones de personas las que asisten regularmente a misa. Como lo es que en España cada año son bautizadas más de 292.000 personas, reciben la primera comunión cerca de 251.000, son confirmadas más de 109.000, contraen matrimonio canónico más de 67.000 parejas y se da el culto de exequias a 386.000 fallecidos.



La tarea pastoral o de evangelización, como han recordado los últimos papas, constituye la misión esencial de la Iglesia. A ella se dedican 60.000 religiosos y religiosas, más de 85.500 catequistas, casi 20.000 sacerdotes.

Una pastoral que reviste especiales características es la que se lleva a cabo en las cárceles y en la fase de reinserción cuando el recluso deja de serlo, tanto en el aspecto estrictamente religioso (celebraciones litúrgicas, formación...), como en el área social (terapias, deporte, pisos de acogida, talleres...) y jurídica (asesorías diversas).

El acompañamiento personal, el asesoramiento espiritual, la formación permanente, de manera especial en el ámbito rural y con los niños, jóvenes, matrimonios, enfermos, ancianos, son tareas pastorales que realizan los sacerdotes, por supuesto, pero también multitud de laicos y voluntarios: ténganse en cuenta, por ejemplo, la implicación en las catequesis o en la organización de campamentos y albergues.

Actividades educativas y culturales

La acción educativa de la Iglesia tiene como principal escaparate los 2.635 centros católicos, donde están escolarizados un millón y medio de alumnos con casi cien mil docentes. Teniendo en cuenta la Estadística del Gasto Público en Educación del año 2010, elaborada por el Ministerio de Educación, se estima que los centros católicos concertados suponen un ahorro para el Estado de 4.091 millones de euros.

Más de 78.000 alumnos universitarios cursan sus estudios en catorce universidades católicas, pontificias, eclesíásticas o de inspiración católica; bastaría mencionar centros tan históricos y relevantes en el ámbito académico español como las universidades de Comillas, Deusto, Salamanca, Navarra, CEU-San Pablo, etc.

El patrimonio cultural de la Iglesia en España es enormemente relevante. Si bien pertenece a muchas entidades católicas que son gestionadas autónomamente, hay que observar que la Iglesia, sabedora del interés que ese patrimonio suscita, lo pone a disposición de toda la sociedad. Es lógico, por tanto, que deba ser conservado y rehabilitado, con los consiguientes gastos de rehabilitación y mantenimiento.

Los ingresos por turismo, que revalorizan en distintas empresas e instituciones, muchas veces aparecen ligados a visitas culturales de monumentos y de patrimonio artístico mobiliario que son propiedad de la Iglesia. En España existen multitud de municipios en los que el único Bien de Interés Cultural, que es la máxima categoría de protección que la Ley de Patrimonio Histórico contempla, es el templo del lugar. Y, además, está claro que la mitad del calificado como Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO cuenta con una presencia significativa de catedrales, iglesias o conventos en sus conjuntos monumentales.



Actividades caritativas y misioneras

La actividad caritativa y asistencial de la Iglesia tiene, por decirlo de alguna manera, dos buques insignia: Cáritas y Manos Unidas. Por parte de ambas organizaciones eclesiales en el año 2011 se destinaron 302.554.131 euros, de los cuales corresponden 250.697.475 euros a Cáritas, que atendió a diversos programas de



desarrollo social, de cooperación internacional y emergencias; Manos Unidas destinó 51.856.656 euros a campañas de sensibilización y proyectos de desarrollo. Tres millones de personas fueron los beneficiarios de Manos Unidas y casi seis millones y medio los de Cáritas. Un dato a tener en cuenta es que solamente un seis por ciento de su presupuesto se dedique a gastos de administración. La gente lo sabe y confía sus donativos a estas organizaciones: porque dan cuenta detallada del destino de los mismos, porque son transparentes en sus gastos y en los fines a los que van destinados, porque les merecen confianza en medio de una sociedad asediada por la corrupción... ¿Por qué, precisamente, cuando la gente dispone de menos recursos, están aumentando las donaciones?

Más de sesenta y cinco mil voluntarios de Cáritas y casi cinco mil de Manos Unidas hacen posible el ejercicio de la caridad como un distintivo del compromiso del cristiano en el mundo en que le ha tocado vivir. Y es que no debe separarse la actividad litúrgica y pastoral de la asistencial, pues todas conforman una unidad en la Iglesia: la experiencia del encuentro con Cristo y la vida de fe en la comunidad eclesial son el motor de la caridad. Quizá menos espectacular, pero muy significativa es la tarea asistencial de acompañamiento espiritual y material realizado en multitud de parroquias rurales y en zonas de exclusión social.

La presencia de la Iglesia es, además, visible en 7.743 centros, donde de un modo u otro son asistidas 4.310.772 personas, según los datos del año 2011.

Por otra parte, la actividad evangelizadora de la Iglesia española en todo el mundo la realizan 14.000 misioneros (de los cuales el 54% son mujeres), la mayor parte de los cuales (el 70,5%) está en el continente americano y, luego, a mucha distancia, en África (el 13,3%), en Europa (el 9,8%), en Asia (el 6,2%) y en Oceanía (el 0,3%).

La experiencia del encuentro con Cristo y la vida en la fe en la comunidad eclesial son el motor de la caridad

Haz de tu Declaración de la Renta una declaración de principios



Marca la X a favor de la Iglesia en tu Declaración de la Renta



La transparencia en las cuentas de la Iglesia

“Para un compromiso eclesial pleno no basta con dedicar tiempo”

 **María del Carmen Gómez Torán.** Profesora de Lengua y Literatura

María del Carmen Gómez Torán, que pertenece a un grupo de la Acción Católica General y participa en las actividades de su parroquia turolense, entiende que “para un compromiso eclesial pleno no basta con dedicar tiempo y tareas, sino también hacer aportaciones económicas, un tema sobre el que frecuentemente se pasa de puntillas, como si fuera tabú. Yo misma reconozco –continúa diciéndonos– que podría aportar más de lo que estoy aportando, aunque tengo varias domiciliaciones, como las destinadas a mi Iglesia diocesana y a algunas organizaciones relacionadas con los países empobrecidos y de ayuda a personas en riesgo de exclusión”.

 **Isabel Oviedo Mendiola.** Asesora de empresas

Desde hace tiempo, las distintas entidades que forman la Iglesia en España dan cuenta de los recursos que obtienen así como de la aplicación que hacen de los mismos. Cada delegación u organismos diocesanos, cada arciprestazgo, cada parroquia, cada hermandad, informa a sus miembros, por lo general de forma anual, de los ingresos que se han obtenido, la procedencia de los mismos, así como del uso que de los mismos se ha realizado. A nivel diocesano se elaboran los informes económicos y se trasladan a la Conferencia Episcopal Española.

Con los datos económicos de todas las diócesis de España, desde la Conferencia Episcopal Española se formulan las cuentas de la Iglesia en España y se someten, de forma voluntaria, al estudio y valoración por parte de auditores independientes. Una vez los auditores emiten su informe dando el visto bueno a las cuentas, las mismas se presentan ante la Administración competente.

Un paso muy importante en la gestión del dinero que administran las diócesis y las parroquias fue la creación de los Consejos de Asuntos Económicos. Estos Consejos asisten al obispo o al párroco según su ámbito de actuación en las decisiones de contenido económico. Como órganos consultivos en esta materia asesoran e informan sobre las cuestiones planteadas dentro de su competencia, e igualmente proponen las medidas adecuadas para la correcta gestión de los recursos y el cumplimiento de los fines como institución eclesial y pastoral. De este modo, el dictamen favorable de los Consejos se impone preceptivamente en la toma de decisiones de la autoridad eclesial. En última instancia, se constituyen como un cauce ordinario en la participación real de los fieles en la gestión económica mediante el examen, control y aprobación de las cuentas de la Iglesia diocesana y parroquial.

La Iglesia ha sido siempre fiel cumplidora con todas las obligaciones que le han ido imponiendo legislativamente, tanto en el deber de suministrar información, como en tantos otros que han ido surgiendo.

En la Declaración de la Renta se pueden marcar las dos X: Iglesia católica y Fines Sociales

D E F O N D O

“La Iglesia es de todos, está con todos y al servicio de todos”



Estoy convencido de que uno de los prejuicios más anquilosados en la mente colectiva de muchos españoles es que los curas somos unos peseteros y que la Iglesia aprovecha todos los resortes a su alcance para medrar económicamente y sumar enorme capitales.

La labor que todos los años lleva a cabo la campaña Xtontos no es solo animar a los españoles –católicos o no– a poner la cruccita en el apartado reservado a la Iglesia en su Declaración de la Renta sino también, y yo diría que sobre todo, a disipar malentendidos y viejos resabios anticlericales.

El objeto de este artículo que usted me hace el honor de leer es

difundir ni más ni menos que un sentido de corresponsabilidad eclesial; expresión que traducida a palabras que todos entienden significa que la Iglesia es de todos y está con todos y al servicio de todos. No es del papa, ni de los obispos, ni de los curas o monjas; es de todos sin límites porque, como no se cansa de repetir el papa Francisco, la Iglesia no es una aduana, sino una casa abierta a todos. Así lo fue en los comienzos (¡qué hermoso el pasaje de los Hechos de los Apóstoles cuando escribe que todos los fieles ponían sus bienes en común!) y así, a pesar de períodos más o menos tenebrosos de su historia, ha llegado hasta nuestros días redescubriéndose a sí misma gracias al Vaticano II como «pueblo de Dios». Algunos pensarán que estoy haciendo un llamamiento a favor de

Antonio Pelayo. Periodista



todas las instituciones asistenciales de la Iglesia. No lo creo necesario porque a la vista de todos aparece que, en esta hora de tanta zozobra económica para millones de hogares españoles, Cáritas y otras muchas iniciativas de parecido signo y misión son una puerta a la que acuden cada día los menesterosos, los parados, los enfermos sin cobertura, los mendigos, los hambrientos –¡sí, los hambrientos que son cada día más numerosos!– los que no encuentran una mano solidaria, una sonrisa acogedora, un consuelo, un techo que le acoja, unas mantas o ropa para protegerse del frío y, desde luego, una oración. Todo eso que hace la Iglesia en el terreno de la caridad y de la asistencia es evidente y lo va a seguir haciendo porque en ello le va ser fiel a su misión y al mandato de Jesucristo.

Pero hay otros aspectos y campos de la acción de la Iglesia que son menos aparentes y que hay que destacar porque también para tener una eficaz presencia en ellos son necesarios los medios económicos. La educación por ejemplo. ¿No me irá usted a pedir dinero para financiar los colegios para ricos que regentan algunas órdenes religiosas? Adivino la objeción y me gustaría disponer de espacio para responder con cifras a esa grave acusación a veces tan desprovista de fundamento. No, hablo de la educación en sentido más general, de esa transmisión de valores sin la que las sociedades se desintegrarían como montañas de sal sacudidas por las aguas. Me refiero a esa “ciudadanía” que tiene que presidir la vida de las personas que forman parte de una nación desde sus más altos dirigentes al último contribuyente.

Ya sé que la Iglesia no tiene en este terreno el monopolio ni lo pretende porque también desde la laicidad se pueden transmitir ideas y modelos de comportamiento ejemplares. Sería, sin embargo, injusto negarle que también en ese terreno ella desempeña un papel muy importante. ¿No tiene la Iglesia una doctrina social cuya aplicación sería tan útil para nuestra sociedad tan desvertebrada en este y otros sectores o entregada a populismos irresponsables? ¿No han nacido en esas organizaciones exigencias de justicia, de honestidad, de solidaridad, de sobriedad?

Pues bien esas instituciones –me refiero a las católicas– no viven del aire y necesitan un sustento económico que todos podemos aportarles con nuestra decisión de marcar con la cruz la casilla correspondiente.

Podría ampliar estas reflexiones a otras esferas de la actividad de la Iglesia que son benéficas para el conjunto de la sociedad como, por ejemplo, la conservación del patrimonio artístico cuyo peso no puede caer solo exclusivamente sobre sus hombros; ya hace mucho y en innumerables ocasiones calladamente, sin alardes propagandísticos, sin ponerse las lentejuelas para salir a escena. Pero prefiero limitarme a esos casos ya expuestos.

Pero no quiero cerrar estas líneas sin romper una lanza en favor de mis compañeros en el sacerdocio. Ninguno de ellos es tan ignorante como para pretender que su trabajo tiene un precio o unos aranceles, muchos de ellos se entregan hasta la extenuación –dentro y fuera de nuestras fronteras– para cumplir con su misión sin dar mayor importancia a los dineros. No son ángeles ni lo pretenden; muchos de ellos, me consta, o han renunciado a su estipendio o lo distribuyen abundantemente entre los más necesitados. Creo que ellos merecen por lo menos el reconocimiento a tanta generosidad con un signo que conocen y experimentan en sus vidas cada día: la cruz.

Como no se cansa de repetir el papa Francisco, la Iglesia no es una aduana, sino una casa abierta a todos

Marcando la X a favor de la Iglesia católica no pagarás más ni te devolverán menos

Haciendo un mundo mejor

 José Luis Pinilla, s.j.

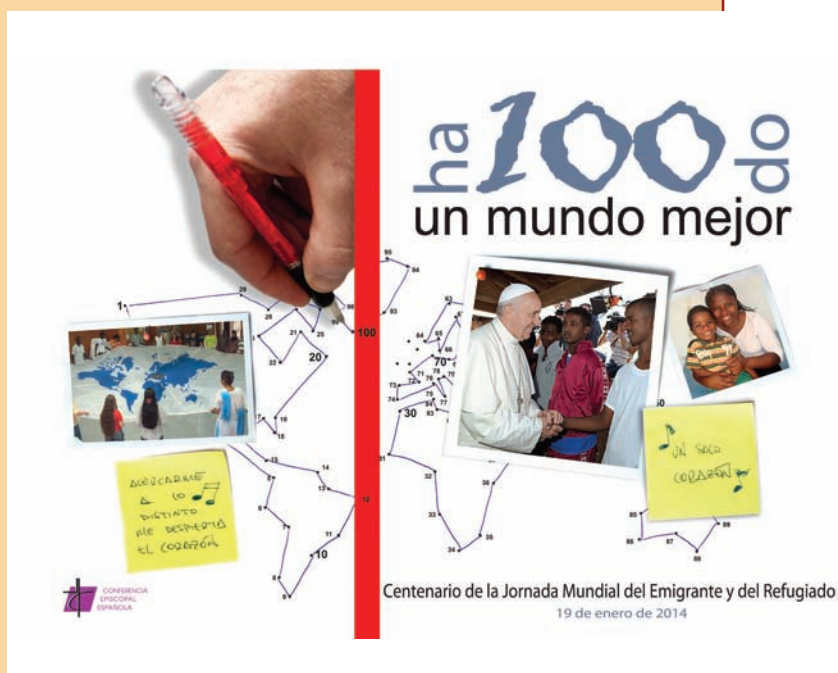
Cerca del puerto, una mujer llora diciéndole a su hija: “No lloré cuando te parí y estoy llorando ahora”. La causa era la visita del papa Francisco a Lampedusa, pequeña isla cerca de Sicilia, célebre por el desembarco continuo de inmigrantes. Lanza una corona de flores, que cae en el mar de los naufragios. Tan-
tos migrantes ahogados que ni siquiera sabemos su número y ni siquiera su nombre, aunque ya están grabados en el corazón de Dios. La misa sobre un altar en una patera. Una cruz confeccionada con los restos de las barcas hundidas años atrás. Se bajaba de un jeep pequeño, viejo y prestado a modo de “moderno papamóvil” para encontrarse con los migrantes. Abrazaba, consolaba, denunciaba, rezaba. Estaba a gusto. El papa es hijo de emigrantes italianos, regresado a la patria paterna “no por propia voluntad”, desde “el fin del mundo”. Lleva en su ADN la inmigración que le sale a borbotones gritando “¡Vergüenza!” ante los naufragios posteriores de migrantes.

Y la Iglesia sigue respondiendo. Una campaña centenaria desde 1914 que se mantiene en el día a día. En un guiño mediático el lema español de este año ha ido con el subtítulo “Ha100do un mundo mejor”. Así. Con la palabra “cien” en números. Que queden mejor subrayados los últimos 365.000 días donde la Iglesia, día y noche, ha ejercido su catolicidad con recursos y vida. Mil rostros de Cristo acompañados en las parroquias, en los sacramentos, en los despa-
chos de Cáritas, en las vallas cortantes de Melilla, denunciando recortes sociales y sanitarios, etc. ¡Tantos gestos! ¡Tanto despliegue de amor al prójimo que “enriquece” a la Iglesia! Lo que Cristo quería: «fui extranjero y me acogiste».

100 años. Como los que ha cumplido también la Misión Católica para emigrantes en París, de los Claretianos, desde la primera misa en español celebrada en el corazón de Francia el 15 de octubre de 1914. ¡Cuántos españoles –emigrantes y refugiados– saben de su acogida! Una casa y unos brazos abiertos, una atención social y una capilla... Ahora con emigrantes latinos.

Miles de gestos, manos tendidas, denuncias ante los emigrantes ofendidos... Una gran riqueza para nuestra sociedad, en las parroquias, en los trabajos más duros... Y además les hemos confiado lo mejor: nuestros hijos y abuelos.

100 años. En España. En París... Hasta donde y cuando el Señor quiera.



Y la Iglesia sigue respondiendo. Una campaña centenaria desde 1914 que se mantiene en el día a día

Derechos humanos e inmigración

A D. José Sánchez González, obispo emérito de Sigüenza-Guadalajara, le hemos pedido que nos hable brevemente de los derechos humanos y los inmigrantes.

D. José fue presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones durante varios años. Anteriormente había sido capellán de emigrantes en Alemania.


Pregunta: La Iglesia ha sido pionera en la defensa de los derechos humanos de los inmigrantes con palabras y con obras y servicios...

Respuesta: Se podría escribir un libro sobre todo lo que la Iglesia hizo y hace con los inmigrantes, con la actitud del “buen samaritano”, atendiendo a toda persona sin distinción de raza, cultura, clase social o religión. Otro servicio de la Iglesia es la denuncia, ante quien corresponda, de las situaciones injustas, constatada en los frecuentes pronunciamientos de sus pastores y sus organizaciones. Pero tal vez, lo más común y valioso, aunque no se hable mucho de ello, sea el servicio sencillo y anónimo con los inmigrantes de tantos cristianos actuando individualmente o a través de sus parroquias y organizaciones como Cáritas.

P: ¿Qué lecciones tenemos que sacar de las migraciones?

R: Lo fundamental es que para un cristiano el inmigrante es una persona con la misma dignidad y con los mismos derechos; más aún, es un hermano y como tal debe acogerle, ayudarle y servirle. Y todavía más porque el Señor, al que decimos servir y amar sobre todas las cosas, se identifica con el inmigrante, como se nos dice en el Evangelio de san Mateo (Mt 25). Para un cristiano no cuentan los criterios de “legal” o “ilegal”, con papeles o sin papeles. Estos son asuntos cuya regulación corresponde a las autoridades que han de hacerla con criterios de justicia y de generosidad.

Preguntas con respuesta rápida y sencilla

 **Isidro Catela**

¿Cáritas no es la Iglesia?

Cáritas no solo pertenece a la Iglesia, sino que es la misma Iglesia, en su estructura más fundamental que es la parroquia. Los miles de voluntarios de la Iglesia, que realizan actividades sociales, no nacen por generación espontánea. Son miembros de la Iglesia que han recibido el anuncio de la Buena Noticia y viven y alimentan su fe en la comunidad eclesial. Esa experiencia es la que da razón de ser a toda su actividad.

¿La Iglesia no paga el IBI?

Es falso. La Iglesia paga el IBI de todos los inmuebles que no estén exentos por ley.

¿La Iglesia es la única que, en algunos casos, está exenta del pago del IBI?

También es falso. Tampoco lo pagan, entre otros, las Fundaciones de los partidos políticos y los sindicatos, las Asociaciones de utilidad pública, las federaciones deportivas, las iglesias evangélicas, las comunidades hebreas y musulmanas. En Madrid, por ejemplo, no pagan el IBI: el Museo del Prado, la SGAE, el Hotel Ritz, el Palacio de Liria, etc. Está regulado en la llamada Ley de mecenazgo (Ley 49/2002). Se trata de una medida de incentivo fiscal con la que el Estado reconoce las actividades de interés general que realizan muchas instituciones. Es lógico que el Estado promueva e incentive –también fiscalmente– a quienes trabajan a favor del bien común.

¿La Iglesia no paga tasas municipales?

Sí las paga (basuras, vados de garajes, etc.). No hay ninguna exención prevista en la Ley sobre el pago de estas tasas.



Marketing y publicidad, una novedad en la Iglesia

Con el proceso iniciado en 1979 de autofinanciación de la Iglesia en España y que quedó finalmente regularizado en 2007, se estableció un nuevo modelo de financiación y de colaboración de los católicos al sostenimiento económico de la Iglesia. Esto traía consigo un cambio de mentalidad, consistente en que los católicos tenemos que asumir la financiación de nuestra Iglesia. Tarea no fácil, dado que la historia de la financiación de la Iglesia en España no había favorecido la cultura de la corresponsabilidad de los fieles.

Así, desde octubre de 2007, el Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia de la CEE ha venido trabajando para concienciar especialmente a todos los católicos, a todos los contribuyentes y a la sociedad en general, con información sobre el nuevo modelo de financiación y con diversas informaciones sobre la labor de la Iglesia en favor de la sociedad. Un trabajo específico han sido las Campañas de Comunicación en radio y televisión. Campañas que, desde mayo de 2008, se vienen realizando dos veces al año vinculadas a la Declaración de la Renta y a la del Día de la Iglesia Diocesana.

Tres han sido las líneas de comunicación que se han llevado a cabo durante estos años:

La primera estuvo centrada en la ayuda individual que presta la Iglesia a todo el que lo necesita. Ayuda que se materializa tanto en la labor espiritual como social que cada día del año

se concreta en personas y colectivos. Se insistía en que los católicos realizan esta labor de forma altruista y desde su compromiso de fe.

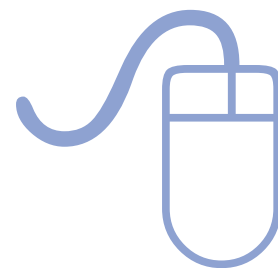
Después se dio un paso más en la comunicación. La comunidad cristiana actúa, en favor de los necesitados, de forma colectiva. El objetivo principal se estableció en dar a conocer que las acciones de la Iglesia, atendiendo las necesidades de los colectivos más empobrecidos, no solo se realizan de forma individual, sino que las asume como propias la comunidad cristiana.

Durante las últimas campañas del 2012 y 2013, se puso de manifiesto el posicionamiento de la Iglesia ante la sociedad: «La Iglesia contribuye a crear una sociedad mejor». La labor de la Iglesia no se limita exclusivamente a la ayuda individual ni al trabajo comunitario de sus miembros, sino que con las acciones que realiza y los valores que transmite colabora a crear una sociedad mejor basada en la justicia, la solidaridad, la misericordia, el esfuerzo.

Profundizando en esta línea hemos montado la campaña actual, porque todos colaboramos a crear una sociedad mejor, tenemos que hacer de nuestro gesto de marcar la «X» en la casilla de la Iglesia una declaración de principios.

Hacer un balance sobre la efectividad de estas campañas en relación al calado en la comunidad católica y en la sociedad española sería difícil, pero si esto se cuantifica a nivel de aportación económica, casillas marcadas en la Declaración de la Renta, el resultado ha sido muy positivo.





La comunicación de la Iglesia

Una continua apuesta por los nuevos medios



Ignacio Lacasa



Las últimas comunicaciones que ha desarrollado la Conferencia Episcopal Española han destacado fundamentalmente por su transparencia, dando una imagen de una Iglesia cercana, manteniendo una conversación activa con las personas.

Las nuevas tecnologías y el medio *on line* le han servido de herramienta para el desempeño de esta labor, y sus perfiles de Facebook y Twitter han recogido numerosos debates, sirviendo en la mayor parte de las ocasiones para resolver dudas de los usuarios.

En el momento en el que nos encontramos parece imposible pensar en una estrategia digital sin *social media*, pero que una institución como la Iglesia haya optado por abrirse a este nuevo mundo digital, destaca su interés por acercarse a la gente esté donde esté. Las redes sociales son las nuevas plazas del pueblo.

Por otro lado coincide con que asistimos a una corriente de digitalización de los procesos cotidianos, y un ejemplo perfecto lo tenemos en la propia Declaración de la Renta, que cada vez tiende más a que seamos autosuficientes en la realización de la misma a través de las herramientas que la Agencia Tributaria pone a nuestra disposición. En este contexto, y ya que la comunicación más importante de la Conferencia Episcopal es marca la «X» en la declaración, es innegable que dicha institución debe estar en los canales digitales y aprovechar el potencial del medio *on line* para no solo impactar al usuario en un momento en el que es completamente receptivo, sino ofrecer herramientas para facilitarle el proceso.

El papa recientemente ha comentado que «internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios» así como que «abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas asimismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el Evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos».

La Iglesia, por tanto, se encuentra en la senda correcta, desempeñando las mismas funciones que lleva desempeñando desde hace décadas, pero adaptándose a las nuevas corrientes comunicativas, poniendo a las personas y el cómo llegar a ellas por delante de todo lo demás.

Principales hitos en la financiación de la Iglesia



José Ignacio Rivarés

Para poder llevar a cabo la amplia variedad de actividades litúrgicas y pastorales, educativas, evangelizadoras, culturales, caritativas y asistenciales que acomete, la Iglesia necesita financiarse. La obtención de esos recursos ha ido evolucionando con los años. El proceso tiene como fin último el autoabastecimiento económico. He aquí las fechas más señaladas de dicho proceso.



Comienza el proceso de autofinanciación con la aprobación de un nuevo marco constitucional

por el que «el Estado se compromete a colaborar con la Iglesia católica en la consecución de su adecuado sostenimiento económico, con respeto absoluto del principio de libertad religiosa». Se trata del Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre Asuntos Económicos, por el cual el Estado aporta una cantidad única a la Iglesia para su sostenimiento. En él también se da el primer paso hacia un sistema de Asignación Tributaria, con el que serán los propios contribuyentes quienes puedan decidir si destinan parte de sus impuestos al sostenimiento de la Iglesia. Se fija un plazo de tres años para la implantación de este sistema.



Primer ejercicio con el nuevo sistema de Asignación Tributaria. El porcentaje de sus impuestos que los ciudadanos ceden es, en estos momentos, de poco más del 0,5239%. Este modelo de financiación permite que los contribuyentes puedan marcar la casilla de la Declaración de la Renta destinada a la Iglesia católica u otra dedicada a «fines de interés social». Se establece también que la dotación de la Iglesia tenga un complemento anual con cargo a los Presupuestos Generales del Estado, y que se siga trabajando para la sustitución progresiva de la aportación económica del Estado. Se fija un nuevo plazo transitorio de tres años.



Se perfila la opción de compatibilizar la elección de diferentes casillas. De este modo, si el contribuyente decide marcar dos casillas, no se ve reducida la cantidad destinada a cada una de ellas.



Se aprueba la Ley de Mecenazgo, por la que, a efectos fiscales, la Iglesia queda equiparada al resto de entidades del sector no lucrativo: fundaciones, ONG, etc. Los pasos decisivos en la autofinanciación de la Iglesia se van a dar entre 2006 y 2008, periodo en el que se pone en marcha la revisión del nuevo sistema de Asignación Tributaria.



El Gobierno y la Iglesia acuerdan un nuevo modelo de financiación que suprime la dotación directa del Estado, aumenta la asignación del IRPF del 0,5239% al 0,7%, y elimina la exención del IVA.



Entra en vigor el nuevo modelo de financiación, aunque no es hasta la campaña de la Renta de 2008 cuando pueden verificarse sus resultados. El modelo –vigente en la actualidad– suprime la dotación directa del Estado y asigna a la Iglesia el 0,7% del IRPF de quienes marquen la casilla correspondiente.

Se pueden poner las dos «X»

 Redacción

Desde el año 2000, se pueden marcar las dos «X», la de la Iglesia y la de Fines Sociales. Si solo marcas la casilla de la Iglesia, el 0,7% de tus impuestos, de la cuota íntegra, lo estás destinando a la Iglesia. Es como el dicho: «Grano no hace granero pero ayuda al compañero». En estos últimos años hemos ido viendo como el número de personas que marcaban la casilla a favor de la Iglesia ha ido creciendo hasta llegar a 900.000 personas más desde la Declaración de la Renta de 2006. Pero ahí comenzaban a surgir las dudas: ¿puedo marcar conjuntamente también la «X» de la Iglesia y la de Fines Sociales? Sí, se pueden marcar las dos casillas, la de la Iglesia y la de Fines Sociales. Y ¿entonces? ¿se reparte el porcentaje? No. Si se marcan ambas casillas el 0,7% de tus impuestos se destina a las Asociaciones integradas en la Plataforma de ONG. Eso significa que se está ayudando con un 1,4% de la cuota íntegra de tus impuestos porque, si marcas las dos, el porcentaje se suma, no se reparte entre ambas.

Por eso, en esta Campaña del Programa Xtontos se anima a que le digas a tus familiares y a tus amigos que se pueden marcar las dos «X». España es uno de los países más solidarios del mundo, y así lo arrojan las cifras económicas tanto en los grandes desastres ocurridos en el mundo (Haití, Filipinas, etc.) como en las personas necesitadas de nuestro entorno.



DATOS BÁSICOS DE LA SUSCRIPCIÓN PERIÓDICA A FAVOR DE LA IGLESIA CATÓLICA

Orden de domiciliación de adeudo directo SEPA

Mediante la firma de esta orden de domiciliación, el suscriptor autoriza a la parroquia / diócesis a enviar al banco del suscriptor esta orden para que carguen en la cuenta la cantidad señalada. El suscriptor podrá solicitar la devolución. Esta deberá solicitarse dentro de las ocho semanas que siguen a la fecha de adeudo en la cuenta del suscriptor.

Apellidos / Surname		Nombre / Name		NIF / DNI	
Domicilio / Address		Núm. Esc. Piso / Number, stairs, floor			
CP / Postal Code		Población / City		Provincia / Town	
País / Country of the debtor		Teléfono / Phone			
Banco o Caja / Bank or savings bank					
Domicilio / Address		Núm. / Number			
CP / Postal Code		Población / City		Provincia / Town	
Número de cuenta IBAN / Account number - IBAN					
Código europeo		Banco		Sucursal	
Digito Control		Número de cuenta			
E S					
Se suscribe con la cantidad de euros al <input type="checkbox"/> Mes <input type="checkbox"/> Trimestre <input type="checkbox"/> Semestre <input type="checkbox"/> Año					
A favor de la financiación de la Iglesia católica, deseando colaborar desde hoy (Día) (Mes) (Año)					
(Marque con una X la opción elegida)		<input type="checkbox"/> El Arzobispado / Obispado de			
		<input type="checkbox"/> Parroquia de (nombre)			
		Población de			
Deseo recibir un certificado para desgravar del IRPF		<input type="checkbox"/> SÍ <input type="checkbox"/> NO		Firma del suscriptor	

De conformidad con la norma vigente de Protección de Datos de Carácter Personal, el suscriptor presta su consentimiento expreso para la incorporación de sus datos a los ficheros, automatizados o no, del Arzobispado / Obispado o de la Parroquia elegida. Los datos del suscriptor en ningún caso serán cedidos a otras entidades, pudiendo este ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito al responsable del fichero.



«Sostener a la parroquia es cosa de todos»

 **Rogelio de Jesús Garrido.** Ecónomo diocesano de Jaén

En Jaén advertimos como en los últimos años vamos tomando conciencia de que la labor de la Iglesia en lo económico depende de nuestro propio compromiso como cristianos, y a esto se une la generosidad de muchas personas que sin ser católicas o creyentes confían en la buena labor de la Iglesia. La Iglesia vive en el mundo y necesita de medios materiales. Pero también es cierto que el afán primero de la Iglesia no es «buscar dineros». Jesús envió a los discípulos con el encargo de que llevaran para el camino un bastón y nada más, que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

En la diócesis de Jaén, de alguna manera, vivimos el día a día procurando llevar a cabo la misión de la Iglesia sin excesivos recursos. Pero es importante la ayuda de las famosas «X» de cada declarante voluntario de la Renta, así como domiciliaciones de cuotas periódicas, y en menor medida, donaciones -en Jaén algunas vienen en forma de olivos-. Y mucha buena voluntad de innumerables colaboradores que prestan su tiempo y sus talentos (difícil de cuantificar).

Por cierto, junto a la tarea de ecónomo, soy párroco en Pegalajar, un pintoresco pueblo de Sierra Mágina, cerca de Jaén. Esta comunidad sabe que lo de sostener a la parroquia es cosa de todos, también de los que no suelen pisar mucho el templo. Hace varios años que tuvo que cerrarse el templo parroquial del siglo XVI, porque se hundía el tejado; la ayuda del obispado, y sobre todo de los fieles, y un préstamo, hizo posible mantenerlo en pie. Sigue cerrado porque precisa más obras en el interior; es admirable cómo la comunidad parroquial va trabajando para reunir los fondos necesarios para el templo y para cubrir las necesidades básicas de las familias sin recursos del pueblo.

A raíz de las campañas Xtontos que se han llevado a cabo desde la Conferencia Episcopal, nos animamos a hacer también campaña, como otras parroquias de la diócesis. Resultado más que satisfactorio: son muchas las personas que con su aportación, suscribiendo una cuota periódica, hacen posible que la parroquia llegue a niños y jóvenes, adultos y enfermos, y a numerosos colectivos. Así, ha llegado a convertirse en una de las fuentes de financiación más sólida para nuestra economía. Y no acabaría este artículo si seguimos hablando del tiempo que dedican los catequistas



a formación y las cofradías a diversas actividades, y los que rezan por los demás (y eso tiene su eficacia), y los que visitan a los enfermos y dependientes en sus casas acompañando soledades sin mirar el reloj...

LA DIÓCESIS EN DATOS

La diócesis de Jaén coincide territorialmente con la provincia del mismo nombre desde 1954. Tiene una extensión de 13.497,5 Km², 96 municipios, 268 sacerdotes y 670.242 habitantes.

Cuando se lanzó la primera gran campaña de concienciación de la labor de la Iglesia, en nuestra diócesis el obispo creó una comisión de seguimiento, y se nos pidió que miráramos cada céntimo de donativos para estrujarlo al máximo.

Quienes no valoran o no quieren ver la ingente labor que la Iglesia realiza en nuestra sociedad juegan con ventaja: se entienda o no, se reconozca o no, la Iglesia seguirá sirviendo a la sociedad; no se echará atrás ante las incomprensiones, porque su misión fue, es y será servir, servir y servir.

Si les hablan a los cristianos de nuestras diócesis, parroquias y comunidades, sobre eso de la autofinanciación de la Iglesia, muchos responderán con sencillez: "Lo que estamos haciendo".